



PREGON DE FIESTAS Blesa 1991

Gentes de Blesa, foranos y extranjeros, que aquí no lo sois, pues, en cruzando el Aguasvivas, estáis en vuestra casa:

Como ya es habitual en estas fechas de ilusión, esperanza y fantasía, asomarse a este balcón y convocaos a pasar unos días de alegría, hoy por suerte, para mí no merecida, me ha tocado exhortaos y decíos unas frases que os sirvan de empuje y acícate para que holguéis, disfrutéis y seáis felices en el pueblo que a todos nos cobija.

Aprovechando esta tribuna que tan gentil me brindan, quisiera contaos hoy la historia de Blesa, sus patronos, sus entornos y sus gentes: Dicen que estaban al principio del tiempo en el cielo paseando y aburridos Dios, San Pedro, Santa Ana, Santiago y muchos más que en el libro registro sus nombres no aparecen. Cuando dijo San Pedro: "¿Por qué no hacemos, Señor, si os parece, un pueblo que al paraíso terrenal se le asemeje?". Acogieron la idea todos con alegría pues ya tenían algo para divertirse. Diéronle vueltas a la tierra mirando por ver el sitio donde esa maravilla al fin ubicarían. Santa Ana que, por mujer siempre más gracia tienen para apreciar las bellezas en la vida, puso su dedo pegado a "la Burilla" y dijo con donaire, aunque acababa de venir del dentista y se le iba el aire en la sonrisa: "¿V...!.. eesa tierra mi Cuánta hermosura! Aquí yo lo pondría".

Al Señor le gustó la fantasía y, llamando a Pedro, preguntó: "¿A quién tenemos encargado en esta orilla?" San Pedro, repasando los ficheros, contestó: "A Santiago, que de Francia para abajo lo tenemos de pastor de tus rebaños". "¡Santiago!" Dijo Dios "Suéltame al tiempo un ciento de moricos y ocho o diez parejas de cristianos si tenemos y dales a poblar desde "Sanché" a "la Plana Jaime", "el Plano Ragudín", "la Hoya", "el Navallo", "Perampé", "los Justarillos", las vegas de los ríos, "Franchones", "la Rebalba", "la masada" y "los Quiñones" y el resto del "termino" y dáselo a destajo pues de hoy a un mes lo quiero listo. Luego me pones a Santa Ana de enlace sindical y valedora y, para el invierno, que suele haber más tajo, que baje San Antón y eche una mano".

Diciendo estas palabras el Señor y, aprovechando que era "puente largo", se retiró en buenas compañías a su mansión de las nubes a pasarlo. Quedáronse los encargados discutiendo cómo a este pueblo habría que llamarlo y San Pedro, riendo, les decía emulando a Santa Ana: "¿"V...!.. eesa" tierra, Señor qué "malavilla"?. Y Blesa le pusieron quedando en el registro inscrita para honra de sus hijos y aquel que la visita siendo la envidia de los pueblos que limita.

Esta es la historia que a mi me transmitieron y yo os cuento para que no se olvide que el paraíso de la era cristiana no está en Hawai ni en las Bahamas. El paraíso es Blesa.

Y digo más: tengan a bien vuestas mercedes en estos días de asueto que el mantenimiento del paraíso en fiestas corresponde a la Comisión. Colaboremos todos con ella para que el disfrute del mismo sea completo. Gracias.

¡VIVA SANTA ANA! - ¡VIVA Blesa!

José Antonio Sanz Calvo

